

## La leyenda de Leonora, que era buena para todo

Madelyn Tarrant

Ilustraciones de Jonathan Farr

Leonora es buena para todo: sabe hacer sumas difíciles, toca el violín a la perfección y es una graciosa bailarina de ballet. Pero esto no es suficiente, pues ella quiere hacer algo realmente importante: "¡Salvaré a las ballenas!", dice entusiasmada. ¿Qué hará Leonora cuando se enfrente a una ballena que no busca quien la salve, sino a quien comer?

Este personaje incorregible hará reír a muchos lectores, aunque no sean buenos para todo.

MADLYN TARRANT (Nueva Escocia, Canadá) se inspiró en una compañera de su hija, Megan, para escribir esta historia. No se llamaba Leonora ni fue secuestrada por piratas, pero a Megan no le hubiera molestado que se la comiera una ballena.

JONATHAN FARR (Oxford, Inglaterra) es un joven y talentoso artista. Para esta misma colección, ha ilustrado *Cosas que los adultos no pueden entender*, de Javier Malpica.



ISBN 978-958-57494-0-5



9 789585 749405



Ministerio de  
Educación Nacional  
República de Colombia



Prosperidad para todos

Madelyn Tarrant  
Ilustraciones de Jonathan Farr

# La leyenda de LEONORA, que era buena para todo



*La leyenda de Leonora, que era buena para todo*

Madelyn Tarrant

Texto D.R. © 2009, Madelyn Tarrant  
Ilustraciones D.R. © 2009, Jonathan Farr

Primera Edición en Ediciones Castillo: noviembre 2009  
D.R. © 2009, Ediciones Castillo, S. A. de C. V.  
Insurgentes Sur 1886, Col. Florida,  
Del. Álvaro Obregón  
C. P. 01030, México, D. F.

Primera Edición en la Colección Semilla: julio de 2012

Grupo Ktdra Limitada, Calle 85 A 22-05, Bogotá, D.C.

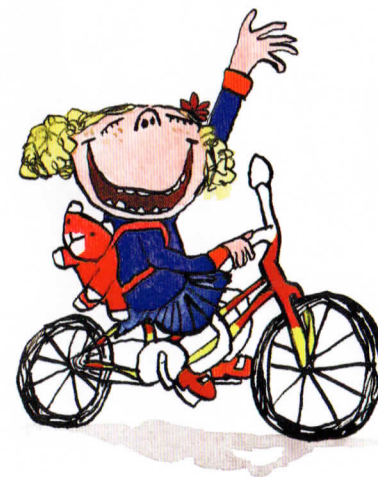
Panamericana Formas e Impresos S.A.,  
quien sólo actúa como impresor  
Calle 65 # 95-28 Alamos Industrial  
Bogotá, D.C.

ISBN 978-958-57494-0-5

Edición especial para el Ministerio de Educación Nacional,  
Plan Nacional de Lectura y Escritura Leer es mi Cuento, 2012

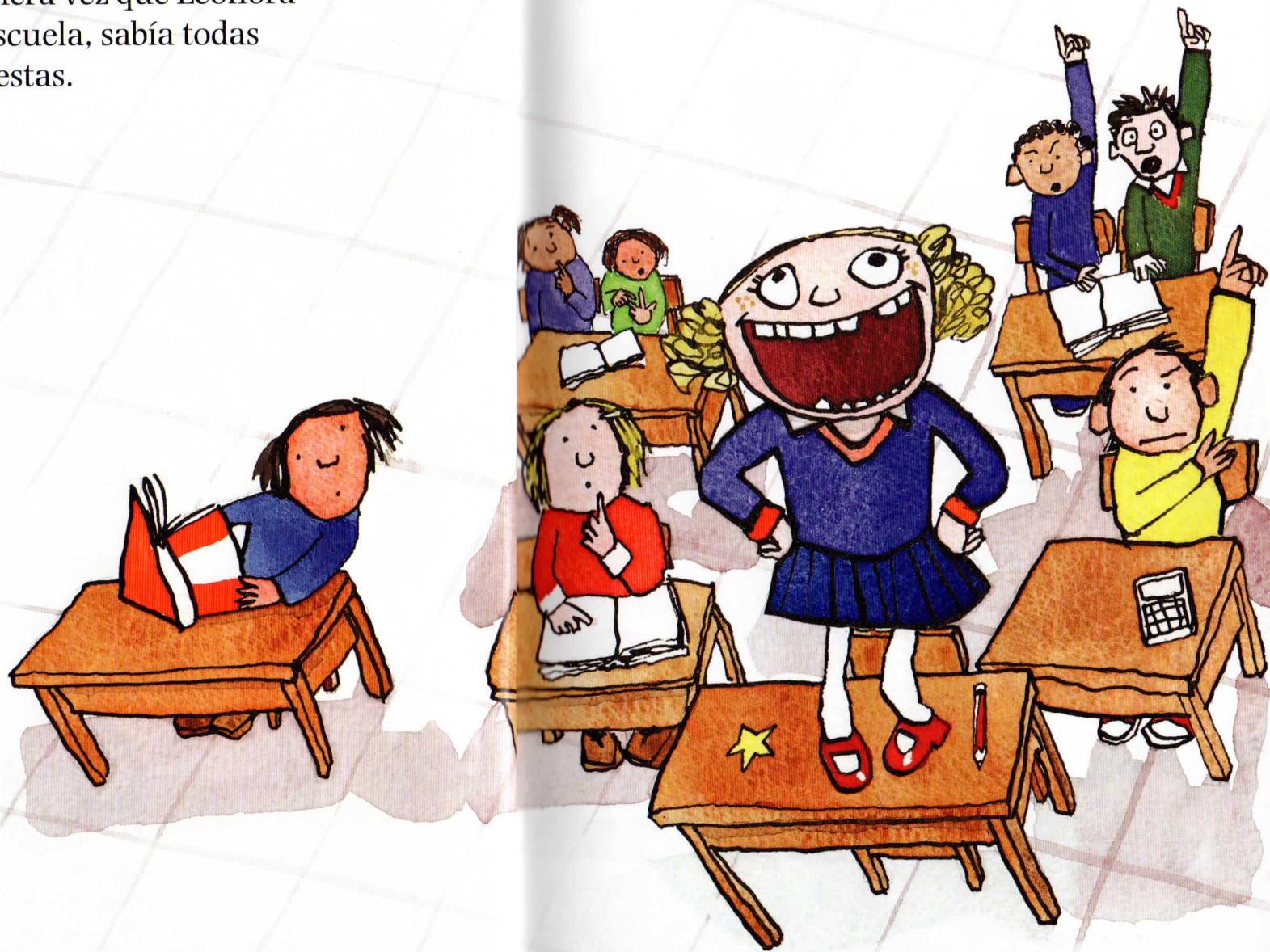
Madelyn Tarrant  
*Ilustraciones de Jonathan Farr*

# La leyenda de LEONORA, que era buena para todo





La primera vez que Leonora fue a la escuela, sabía todas las respuestas.



Conocía todos los colores.



Podía realizar sumas muy difíciles sin usar lápiz ni papel.



Podía deletrear.

—Brontosaurio —dijo Leonora—  
se escribe así:



La maestra estaba muy sorprendida.

Los niños se quedaron boquiabiertos.

—Leonora es buena para todo —dijeron  
sus compañeros.





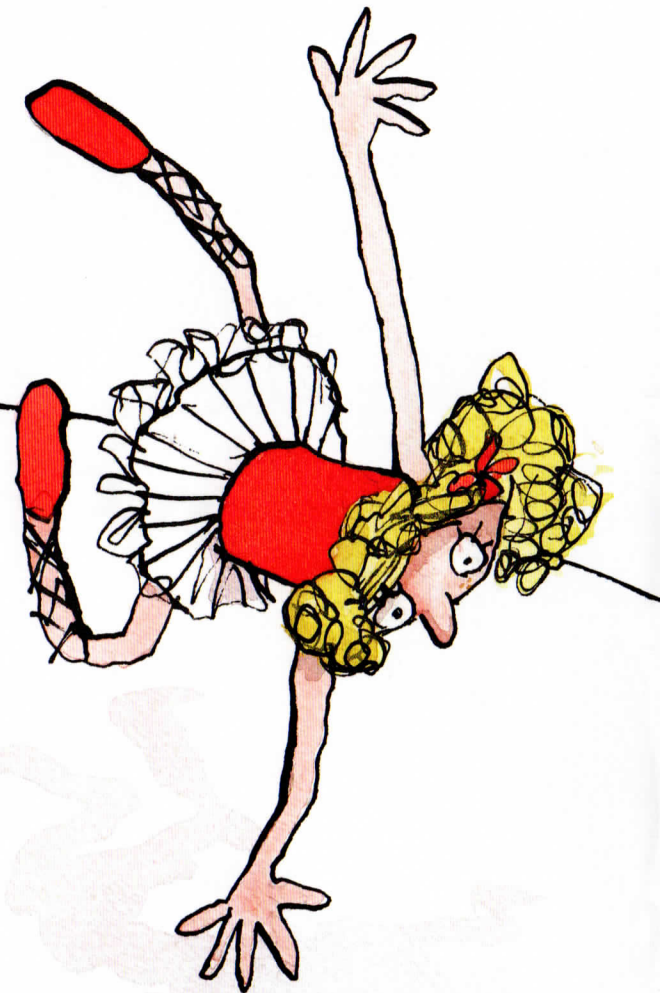
Leonora no se molestó en regresar.







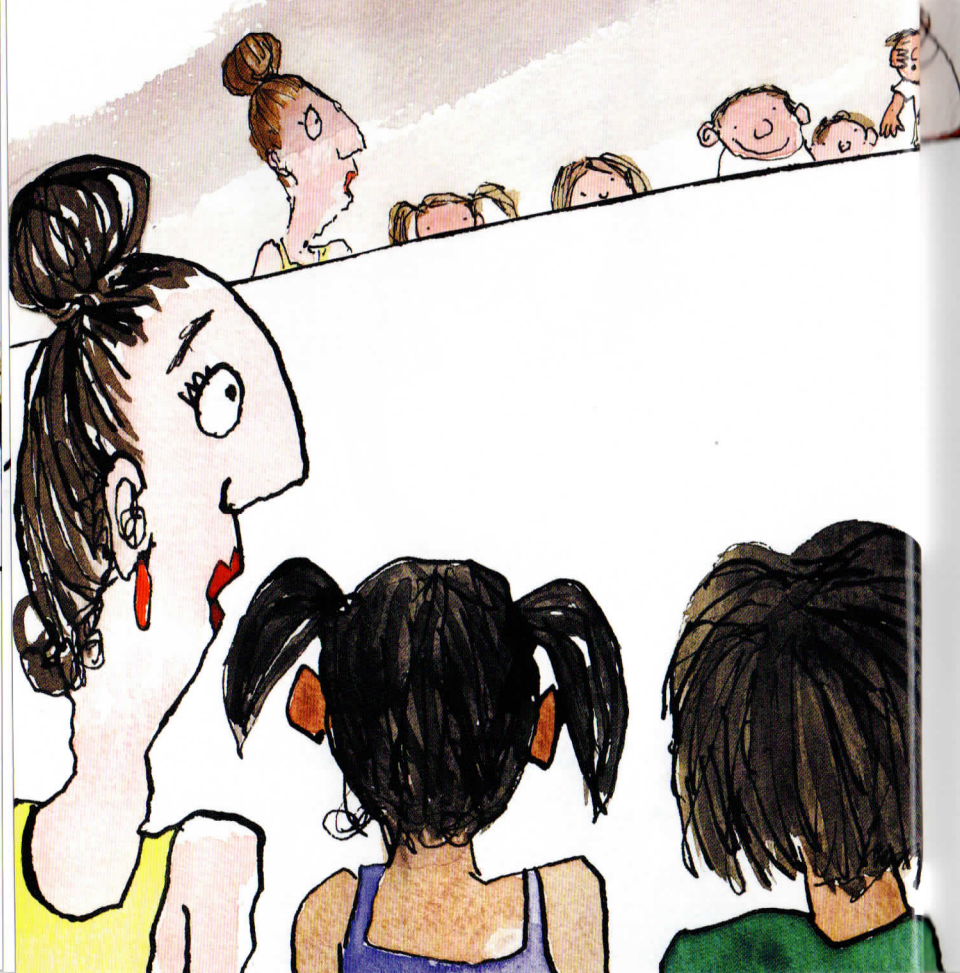
Cuando Leonora fue a clase de ballet,  
hizo la primera posición.



Sus movimientos eran graciosos como  
los de un cisne, y era magnífica en la barra.

Al final de la clase, Leonora guardó sus zapatillas en su bolsa de ballet.

Agitó la mano para despedirse y dijo:

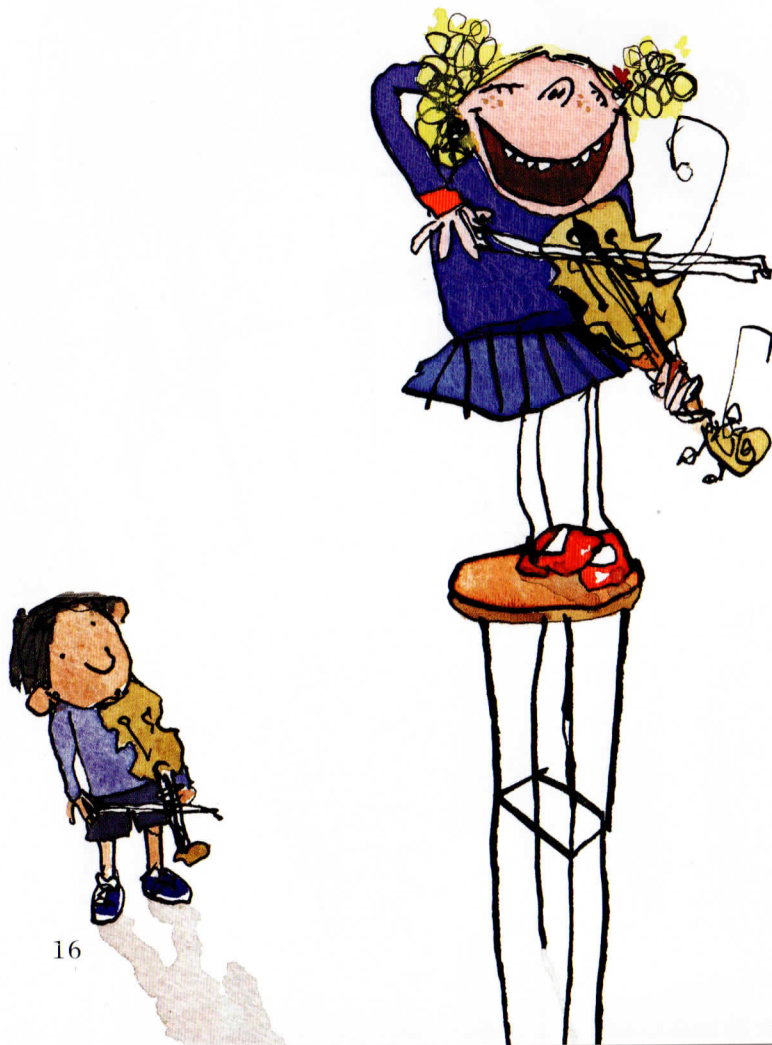


—Dudo que puedan enseñarme mucho.  
Ya soy buena para todo. No regresaré  
la próxima semana.



En su primera clase de violín, enseñó a los demás cómo aceitar sus arcos.

Tocó dos escalas de manera perfecta y luego ejecutó la melodía de un compositor famoso.

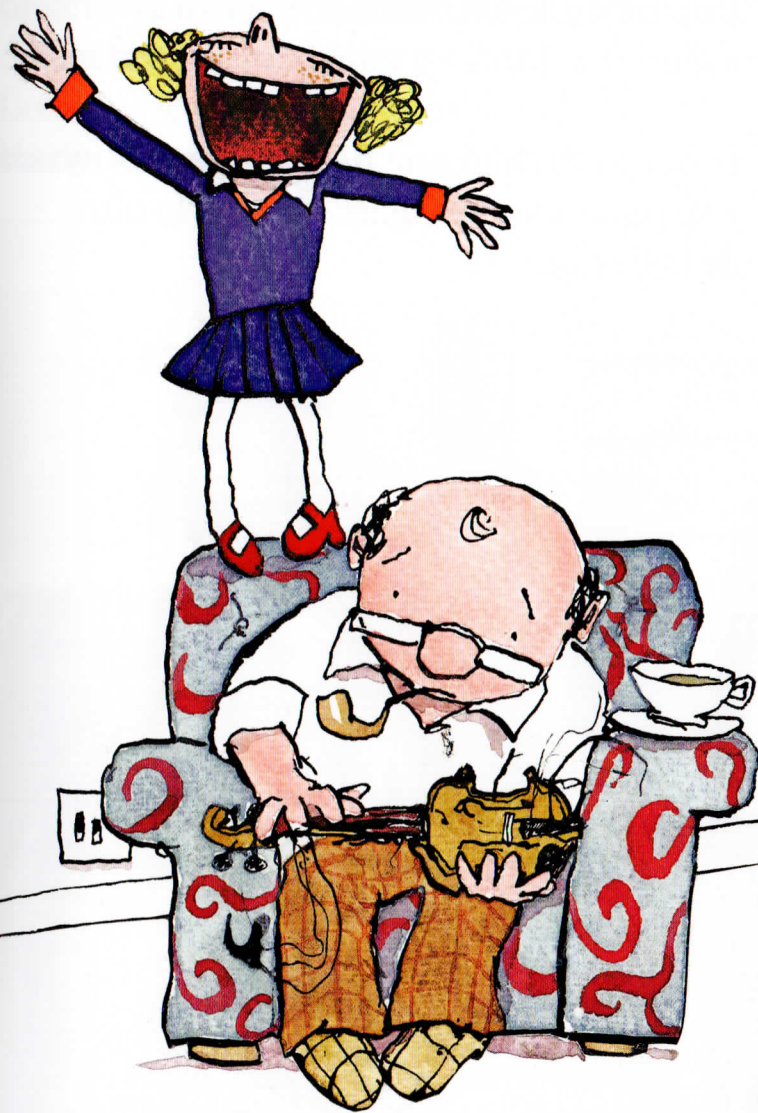


—Así es como se hace—dijo a su maestro—. Soy buena para todo. Supongo que nunca había tenido una alumna tan talentosa como yo.



El maestro abrió la boca. Al parecer, no tenía nada que decir.

—Era evidente que todos estaban muy impresionados —dijo Leonora a sus radiantes padres.





Una tarde, los vecinos de la casa de al lado salieron al jardín a construir un quiosco.

Leonora decidió que necesitaban su ayuda y se puso a supervisarlos desde lo alto de la barda.



Cuando los vecinos cometían un error o dejaban caer una herramienta, Leonora les decía qué estaban haciendo mal.





Los vecinos estaban muy agradecidos por su ayuda.

Pronto terminaron de construir el quiosco y regresaron rápidamente a su casa.



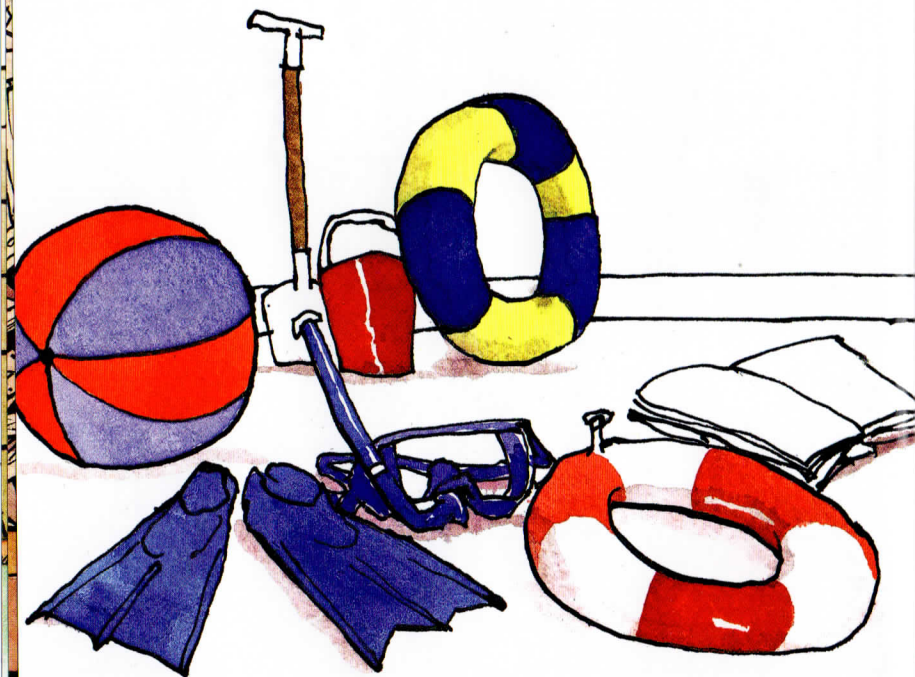


Como Leonora era buena para todo,  
decidió hacer algo importante.

—¡Salvaré a las ballenas! —exclamó.

Leonora sabía que las ballenas  
necesitaban que alguien las salvara.

¿Quién mejor que ella para hacerlo?





Los papás de Leonora estaban muy tristes de que su hija se fuera.

Sin embargo, sabían que no era justo privar a las ballenas, e incluso al mundo, de sus talentos.

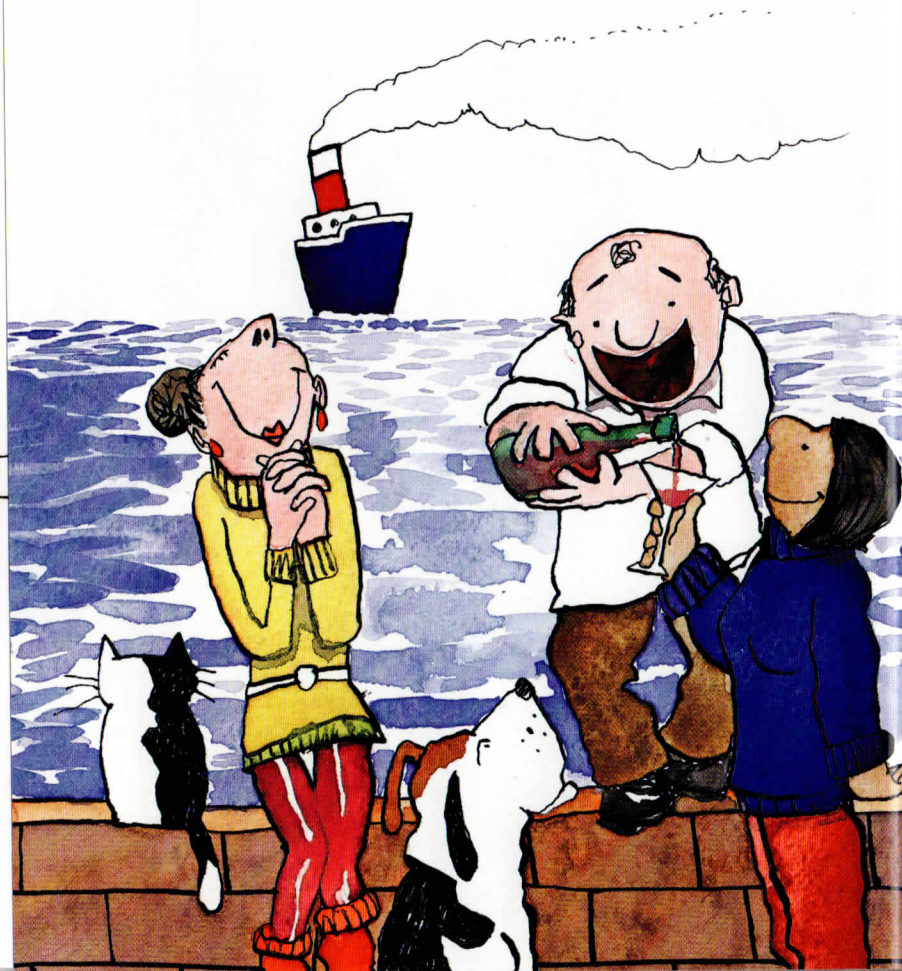
Suspiraron profundamente y le ayudaron a empacar.





Todos fueron a verla partir. Cargaron su equipaje y se aseguraron de que no perdiera el barco.

Luego se amontonaron en el muelle para ver el barco levar anclas.



Locos de alegría, vitorearon y agitaron los brazos hasta que el barco no era más que un punto diminuto en el horizonte.





En poco tiempo, Leonora tenía a toda la tripulación bajo control.



Al navegante le enseñó a dirigir el barco guiándose con ayuda de las estrellas.

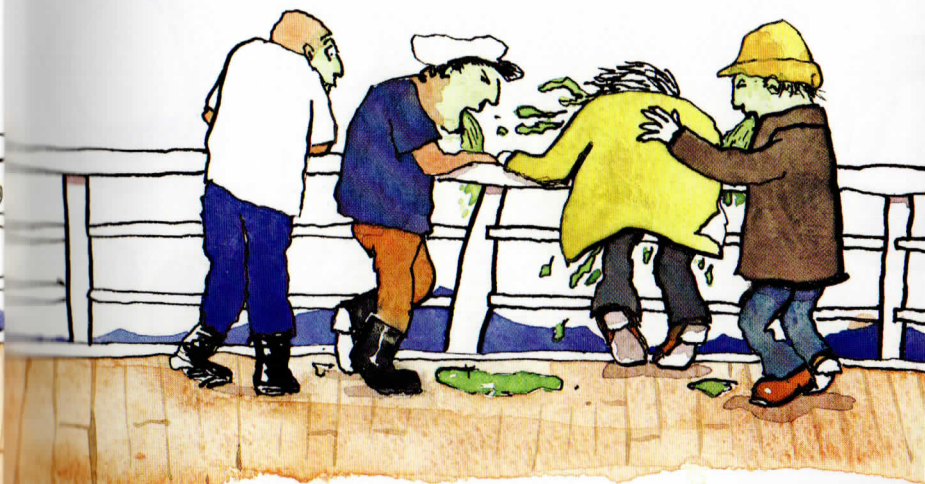
—Es mucho mejor que usar todas esas máquinas tontas —explicó.



Los cocineros pronto empezaron a preparar los platillos favoritos de Leonora, que eran sabrosos y muy nutritivos.



—No se preocupe —informó al cocinero—. Pronto se darán cuenta de que están comiendo mucho mejor y no volverán a quejarse.



La vida a bordo sin duda estaba mejorando.



Sin embargo, estaban teniendo dificultades para encontrar ballenas.

Leonora estaba ansiosa por comenzar a trabajar en ese problema. Estaba segura de que se extinguían rápidamente.



—Las ballenas no pueden esconderse —insistía Leonora—. ¡Tengo que encontrarlas rápido!

—Sospecho que, si saben lo que les conviene, permanecerán fuera de su alcance —susurró el capitán al primer oficial.

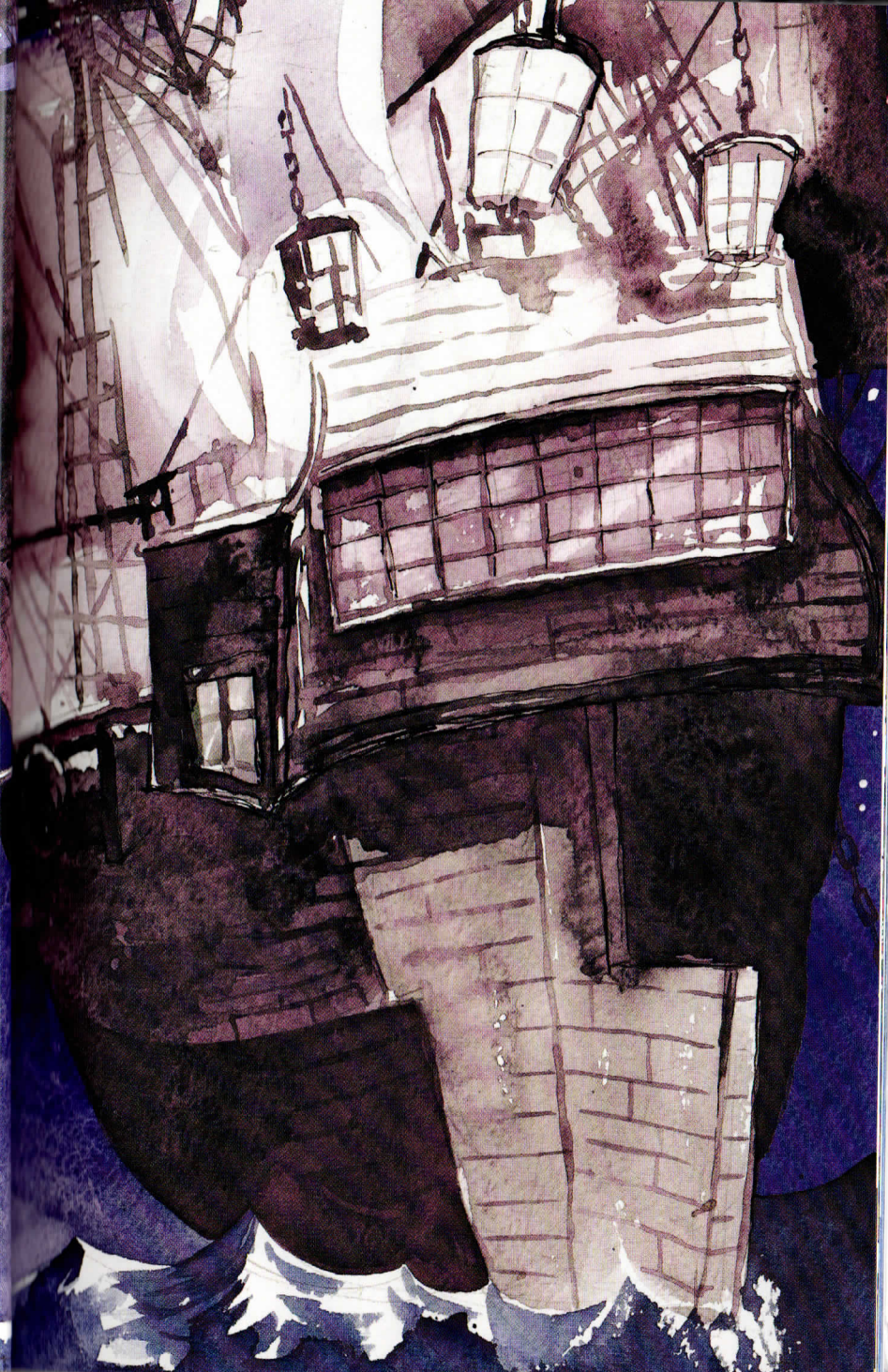
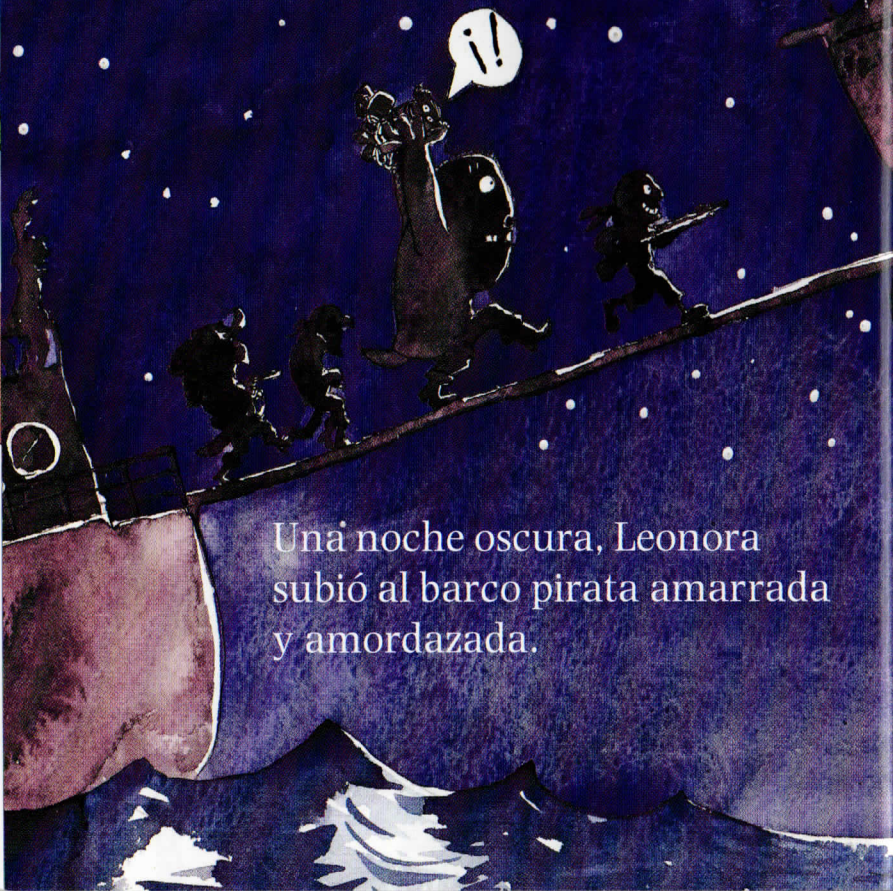




Lo que Leonora ignoraba era que la tripulación había llamado a un pirata que vendía a sus prisioneros como esclavos.

Leonora, que era buena para todo, seguramente valía una fortuna.

Una noche oscura, Leonora subió al barco pirata amarrada y amordazada.





A la mañana siguiente, Leonora se dio cuenta de que había una gran cantidad de mejoras que hacer en este navío.



Sus captores cometieron el error de quitarle la mordaza, y ella pronto les hizo saber todo lo que había que corregir.





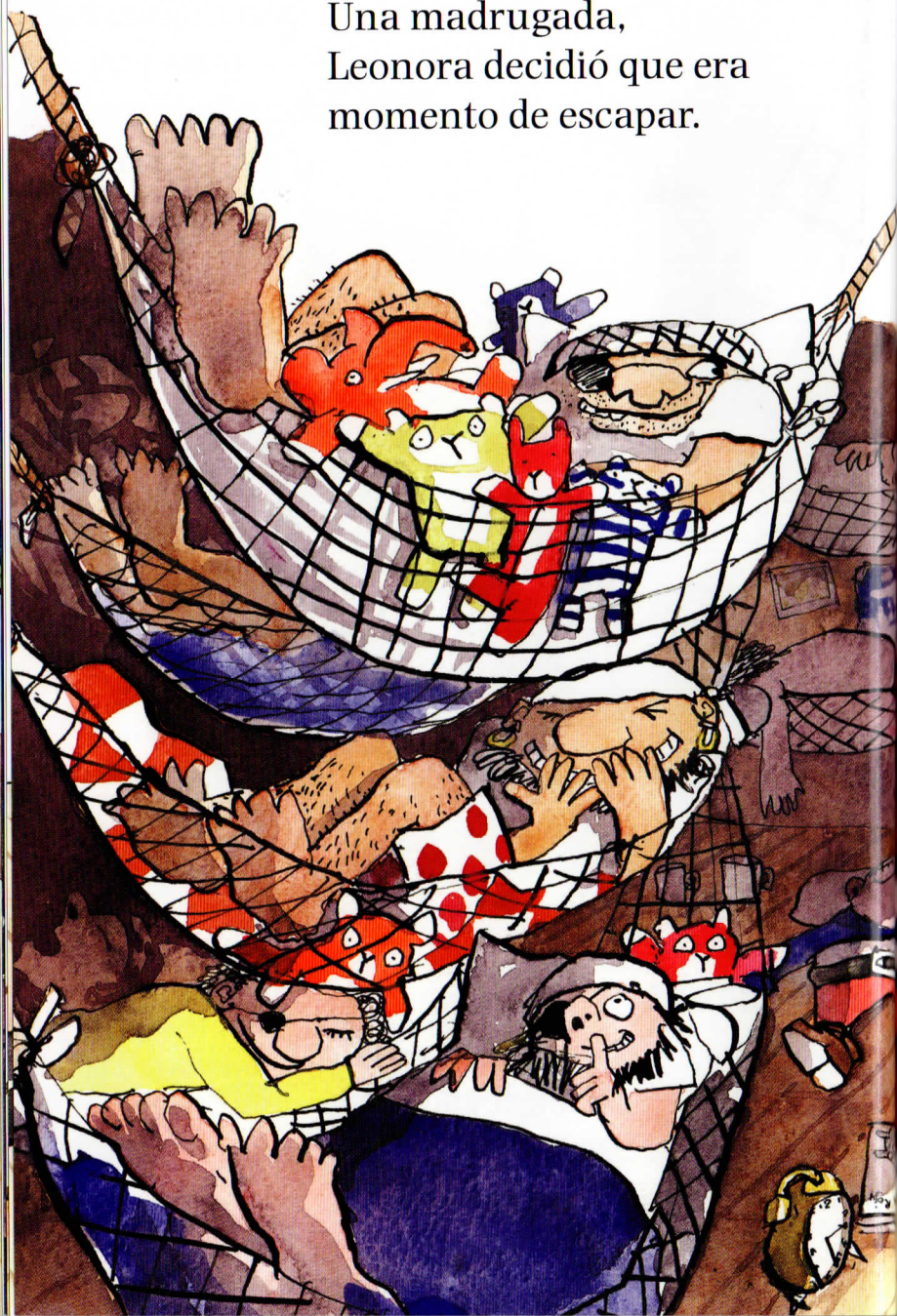
Leonora ordenó a los piratas que limpiaran la cubierta, pulieran los cañones y remendaran de inmediato su ropa raída.



El capitán de los piratas murmuró que la tripulación del otro barco debería haberle pagado a él por quitarles a Leonora de encima.



Una madrugada,  
Leonora decidió que era  
momento de escapar.



Estaba segura de que los piratas  
la extrañarían, pero no les interesaba  
salvar ballenas.

Así que tomó su equipaje, subió a un bote  
salvavidas y partió.





El barco pirata comenzó a alejarse.  
Leonora se quedó sola en el grande  
y ancho mar.



El sol brillaba, y justo cuando empezaba  
a untarse bloqueador, la sorprendió  
un tremendo chorro de agua.





—¡Vaya, finalmente! —dijo Leonora—. Empezaba a preguntarme cuándo aparecerías. He venido a salvarte y...

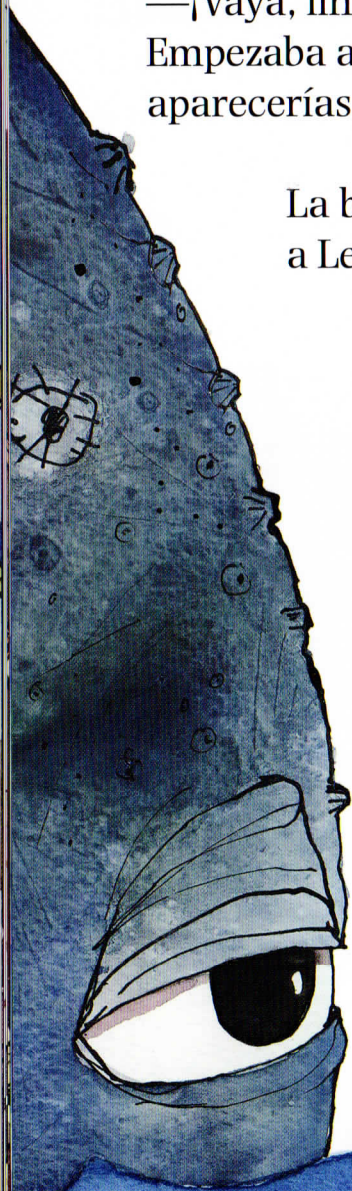
La ballena parpadeó y miró a Leonora.

—¿Qué te hace pensar que necesito que me salven?

Leonora no estaba escuchando.

—Por fortuna para ti, soy buena para todo —aseguró.

—¿En serio? —dijo la ballena—. Pues qué suerte para las dos. Realmente vas a ahorrarme un gran trabajo. Tengo mucha hambre y, bueno, aquí estás. Qué conveniente.





—Ja, ja —Leonora soltó una risita nerviosa—. ¡Qué graciosa eres! Pero ¿sabes?, yo sé que las ballenas azules no comen niñas, sino krill.

—Es cierto —la ballena estuvo de acuerdo—. Realmente sabes muchas cosas, ¿verdad? La cuestión es que yo no soy una ballena azul ni me alimento de krill. No soy buena para todo, pero creo que tal vez me gustaría comer niñas... en especial si saben *casi* todo.





Entonces la ballena abrió su enorme mandíbula y se tragó a Leonora con todo y bote salvavidas.



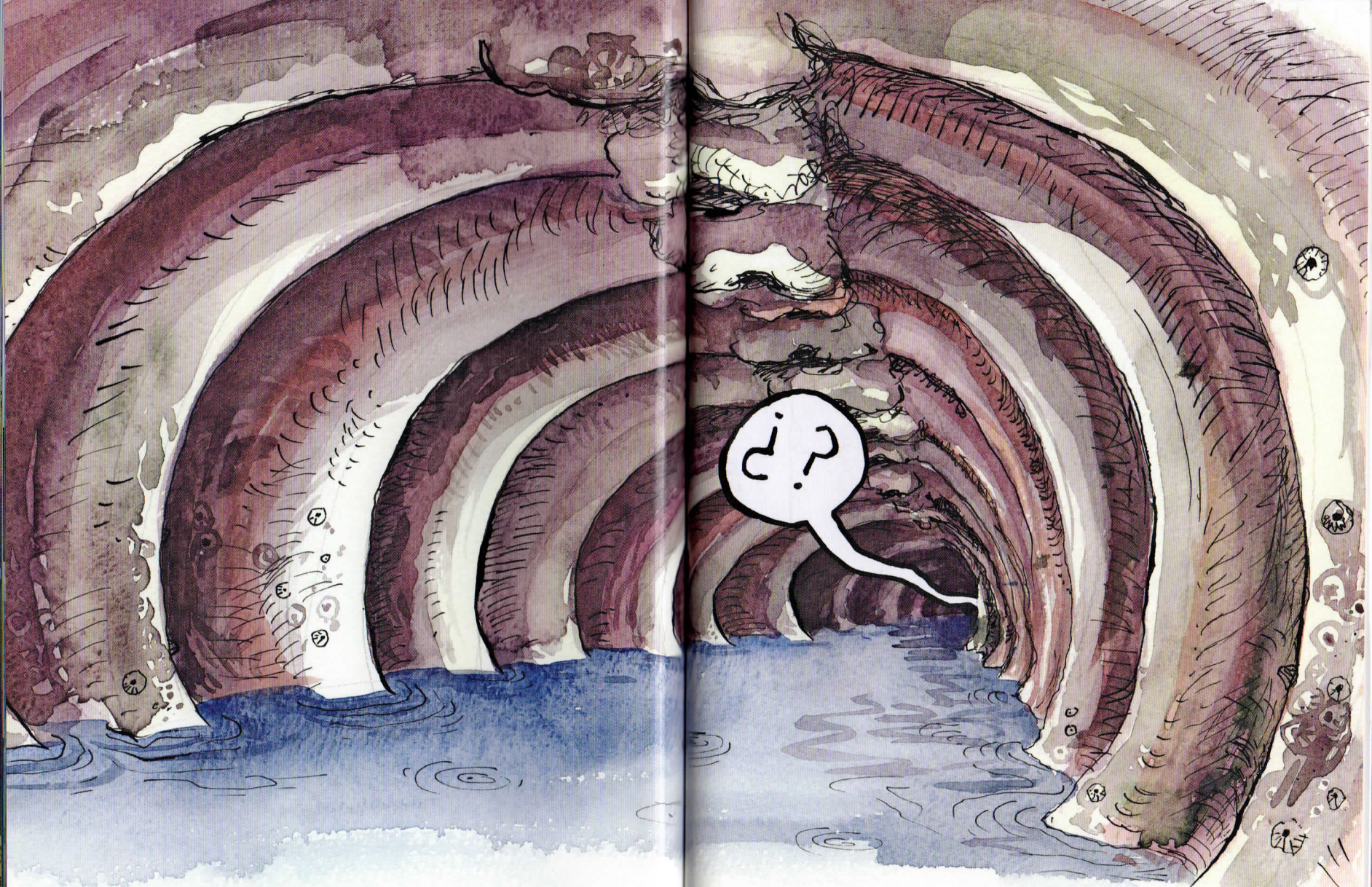


Leonora ni siquiera tuvo  
tiempo de gritar.

El mar quedó en silencio...

... pero no duró mucho.





Desde el cavernoso interior de la ballena,  
se escuchó una pequeña voz que dijo:

—¿Sabes qué, ballena? Creo que  
deberías cuidar mejor tus dientes.